

# El aula universitaria en contexto de pandemia por COVID-19. La experiencia educativa de la Universidad Abierta Interamericana

Dra. Ariana de Vincenzi, Mag. Andrea Garau

Publicado en "La Universidad entre la crisis y la oportunidad". Paulo Falcón (compilador). Ed. Universidad Nacional de Córdoba y EUDEBA. Córdoba, Buenos Aires, 2020.

## Oswaldo Barsky

Durante el año 2020, en pleno desarrollo de la primera etapa de la epidemia del COVID-19 en Argentina, se solicitaron a distintas instituciones universitarias un ensayo sobre el impacto de la misma en el desarrollo de las instituciones universitarias. A los mismos se solicitaron analizar este impacto en términos de 1) recursos y medidas adoptadas para dar continuidad al ciclo lectivo. 2) recuperar experiencias valiosas que pueden ser replicadas por las distintas organizaciones educativas y 3) analizar las consecuencias de largo plazo que dejará esta situación en la educación superior argentina.

Se publicaron allí 94 ensayos breves, pero que dejan una memoria colectiva que será un hito para futuras comparaciones en el tiempo, y sólo posible de organizarse con una respuesta masiva también en situaciones excepcionales como la provocada por la epidemia. Estos ensayos son representativos de la opinión de quienes han conducido estos procesos en el 70% de las instituciones universitarias, el 81% del total de los estudiantes de educación superior de todo el país y el 80% de los docentes de las universidades estatales (en las instituciones privadas no hay datos oficiales sistematizados).

Comentamos aquí el ensayo de De Vincenzi y Garau sobre la experiencia de la Universidad Abierta Interamericana. El mismo está centrado en como se organizó el pasaje a la enseñanza virtual en un período excepcionalmente breve, dado que, si bien la institución poseía un desarrollo previo importante en esta problemática, el cambio no sólo fue acelerado, sino que supuso profundos cambios pedagógicos. Lo central fue el cambio de un paradigma centrado en la trasmisión de contenidos hacia un paradigma centrado en resultados de aprendizaje. El esfuerzo de migrar 30.000 estudiantes a la modalidad virtual supuso una intensa actividad de 2.500 profesores.

El cambio rotundo del aula presencial al aula virtual puso como tema prioritario de la agenda de los profesores el "dónde enseñar". En efecto, la simultaneidad temporal y espacial que caracteriza la relación entre el profesor y los estudiantes en el aula presencial se vio interrumpida y reemplazada por un aula virtual donde el encuentro se produce en un espacio y un tiempo extendido, facilitado por el escenario que crean las tecnologías digitales. El "cómo enseñamos" fue el segundo tema de análisis en este contexto imprevisto, lo que supuso el inicio de un proceso de reaprendizaje de la manera de planificar y gestionar el proceso de enseñanza. El punto de partida fue definir, a nivel institucional, criterios de calidad de la práctica docente para procurar la equivalencia de la práctica educativa y contribuir a la construcción de hábitos de estudio en los alumnos, al percibir una convergencia metodológica entre las diferentes asignaturas.

Se acordó que la modalidad pedagógica prevalente sería **el aula invertida**, cuya planificación y gestión supone una secuencia didáctica que contempla los siguientes componentes: 1. Qué resultado de aprendizaje se pretende lograr en cada clase. 2. Qué actividades autogestivas debe resolver el alumno para esa clase. 3. Qué actividades se realizarán en el espacio sincrónico. 4.

Qué actividad evaluativa o de cierre de la clase se propone. De este modo, la intencionalidad educativa de la clase se centra en la experiencia del alumno y no en la del docente, siendo el resultado de aprendizaje el propósito u objeto educativo. La planificación de cada clase se basa en una secuencia didáctica, se comparte con los estudiantes para que, de antemano, conozcan y se comprometan con la agenda propuesta. La configuración de cada clase supone el diseño de actividades asincrónicas que resuelve el alumno en forma individual o colaborativa y que tributan al resultado de aprendizaje esperado. Dichas actividades asincrónicas se complementan con actividades sincrónicas cuyo principal objetivo es consolidar el aprendizaje mediante el intercambio, la retroalimentación y la profundización de temas.

El encuentro sincrónico cobra un valor relevante en tiempos de aislamiento social ya que en esa instancia formativa se integran aspectos cognitivos, sociales y afectivos del proceso de aprendizaje. En este sentido, el profesor debe ponderar en el diseño de las actividades sincrónicas, el tiempo necesario para la atenta escucha de los estudiantes y la promoción del intercambio colaborativo entre pares. La implementación de estrategias de sondeo mediante herramientas digitales o preguntas en vivo contribuye a sostener la participación de los alumnos y constatar su comprensión. En la modalidad pedagógica del aula invertida, el cierre de cada clase se produce mediante una instancia de autoevaluación a cargo de los alumnos respecto de sus aciertos o limitaciones en la apropiación del resultado de aprendizaje propuesto para cada clase.

La universidad resolvió migrar el 100% de su actividad docente a una nueva LMS (Blackboard) donde se desarrolla el Campus Virtual UAI Online Ultra. En principio, se construyó una matriz académica que explicita el modelo pedagógico a implementar desde el segundo cuatrimestre, tomando como punto de partida el recorrido realizado en el primero. En dicha matriz se define al aula virtual como el espacio digital donde se planifican y gestionan los procesos de enseñanza y aprendizaje conforme a una organización didáctica que otorgue orden y claridad a la propuesta educativa. La totalidad de las clases de una asignatura se diseñan en el aula virtual a través de actividades asincrónicas y sincrónicas orientadas al logro de los resultados de aprendizaje previstos para cada asignatura. El modelo pedagógico contempla cinco módulos de aprendizaje: 1. Presentación de la asignatura: incluye el programa de la asignatura y un video donde el profesor explica el aporte que la asignatura realiza al perfil profesional de la carrera e incentiva a los estudiantes a recorrer el trayecto formativo propuesto. 2. Resultados de aprendizaje: describe lo que se espera que los estudiantes comprendan y/o sean capaces de demostrar al término de un proceso formativo, constituyendo el eje central del proceso educativo 3. Unidad Curricular: consiste en la integración de un conjunto de contenidos de aprendizaje en torno a un eje conceptual, procedimental o principio prioritario de la asignatura. Cada unidad curricular está integrada por clases organizadas a través de actividades de aprendizaje asincrónicas, actividades de aprendizaje sincrónicas y actividades evaluativas formativas. 4. Bibliografía y recursos: remite a los textos y recursos audiovisuales que el profesor propone a los estudiantes para abordar el aprendizaje de los diferentes contenidos y resultados de aprendizaje previstos en la asignatura. 5. Evaluación: La evaluación a los fines de la acreditación debe implementarse mediante actividades congruentes con las experiencias de aprendizaje previas de los estudiantes. Se promueve la evaluación continua mediante producciones de complejidad creciente.

Un tema que amerita un tratamiento particular son las actividades prácticas destinadas a que los alumnos tengan oportunidades contextualizadas para el desarrollo y consolidación de competencias profesionales. El logro de los resultados de aprendizaje previstos en estas asignaturas prácticas supone un tramo formativo específicamente programado en instituciones y/o en interacción con destinatarios, conforme sea el perfil de graduación de la carrera. A partir de la crisis sanitaria tales experiencias en terreno se vieron imposibilitadas. En la UAI se propuso que cada unidad académica realizara un análisis de la naturaleza de las prácticas pre profesionales a desarrollar y de los requerimientos necesarios para alcanzar los logros definidos en el perfil de graduación. Surgieron así, diferenciaciones profundas entre aquellas asignaturas prácticas que

admitían la planificación de actividades virtuales y permitían el logro de aprendizajes equivalentes a través de la enseñanza remota y del dispositivo de simulación y otras que, indefectiblemente, deberían diferir su desarrollo hasta tanto se habiliten ámbitos físicos en contexto real. En todos los casos, a fin de garantizar la continuidad de la formación, en una primera fase, se habilitó el inicio de la cursada de las asignaturas prácticas, ajustando aquellos aspectos que resultaban viables y sustentables en un contexto de virtualidad.

Habida cuenta de la prolongación del aislamiento obligatorio y la imposibilidad de acceder a los edificios universitarios y a sus recursos se procedió a pasar a una segunda fase de definición y planificación sistemática conforme la siguiente tipología y respectivos cursos de acción:

- Prácticas curriculares tipo 1: las prácticas cuyos resultados de aprendizaje pueden desarrollarse y evidenciarse en forma equivalente mediante dispositivos de simulación y mediación tecnológica completan la totalidad prevista bajo modalidad remota.
- Prácticas curriculares tipo 2: las prácticas cuyos resultados de aprendizaje sólo pueden desarrollarse y evidenciarse mediante experiencias irremplazables en contextos y con destinatarios reales deben diferir su desarrollo hasta el momento en que se retome la actividad presencial y las instituciones habiliten las prácticas en contexto real y los accesos al equipamiento requerido.
- Prácticas curriculares tipo 3: las prácticas de composición mixta entre las anteriores suponen la planificación y desarrollo de actividades viables a través del aula virtual, al mismo tiempo que la postergación de una parte de los requerimientos curriculares y su evaluación, hasta tanto se restablezca el acceso a las instalaciones universitarias y a las instituciones de incumbencia profesional. Se dio particular tratamiento a aquellas instancias formativas próximas a la finalización de carrera, atendiendo a garantizar la continuidad educativa del estudiante sin lesionar la calidad de la formación. En aquellos casos en que las prácticas formaban parte de trayectos intermedios, y a los efectos de preservar las experiencias en terreno se decidió realizar ajustes curriculares adelantando asignaturas de prevalencia teórica u optativas y postergando otras de índole práctico, hasta el retorno a la normalidad de funcionamiento.

Esta situación de contingencia ha permitido recrear prácticas instituidas e introducir innovaciones de interés acordes con las nuevas herramientas y recursos virtuales. Desde previsiones que incluyen la extensión del calendario académico y cursado intensivo diferido con foco en el desarrollo de competencias específicas, hasta formatos didácticos no tan usuales, han demostrado su viabilidad y significatividad en los nuevos escenarios de aprendizaje. Algunos dispositivos asentados en la simulación y la virtualización de experiencias reales como la teleasistencia, el trabajo remoto, la teleterapia, las consultas clínicas on line, los ateneos profesionales por videoconferencia, los videos a cargo de los propios estudiantes evidenciando el desarrollo inicial de determinadas destrezas o habilidades prácticas, son ejemplos alentadores respecto de la potencialidad formativa de estos dispositivos a distancia. El perfil profesional del graduado comprende el conjunto de competencias que el estudiante debe haber desarrollado a lo largo de su formación y de las cuales debe dar cuenta en forma integrada y evidente en la finalización de su Carrera. La intencionalidad pedagógica abona a garantizar entornos y herramientas que lo posibiliten.

La suspensión de la actividad presencial como medida de preservación sanitaria ha alterado sustantivamente la modalidad y la oportunidad de intervención y las vivencias de actores situados desde hace décadas en la educación presencial. Las estrategias y recursos para desarrollar y sostener las prácticas de enseñanza y de aprendizaje han obligado a toda la comunidad universitaria a un profundo reaprendizaje. La disponibilidad de recursos y habilidades tecnológicas y pedagógicas adquirió centralidad en la escena, así como la capacidad para reestructurar concepciones previas, desterrar prejuicios y habilitar nuevas habilidades. La noción de “aula expandida”, el pasaje desde el “aula enriquecida por tecnologías” a un modelo de aula invertida con foco en resultados de aprendizaje, representó un desafío sustantivo. El confinamiento y la clausura de las instituciones educativas por tiempo indeterminado perjudicaron la previsión en

el proyecto vital de los estudiantes y sus familias. Competencias digitales para el aprendizaje también aparecen como requerimiento, tensionando el acceso, la permanencia y el avance en el trayecto estudiantil. Si bien la atención de las habilidades socio emocionales indispensables para la vida académica y profesional es un aspecto clave de nuestros propósitos educativos en este contexto fue necesario implementar intervenciones orientadas a potenciar las habilidades indispensables para afrontar las demandas de aprendizaje en entornos tecnológicos novedosos para muchos y en algunos casos escasamente dominados. Detectar la frustración ante la imposibilidad autopercebida, identificar tempranamente indicios de voluntad de abandono, garantizar la comunicación para la expresión de todo tipo de posibles obstáculos a la continuidad pretendida y proveer andamiaje para afrontar la diversidad de situaciones singulares emergentes, han sido las metas centrales. En todos los casos se priorizó la comunicación personalizada individual con cada estudiante a través múltiples y diversos canales de acceso, incorporando rápidamente algunos más cercanos a los perfiles de las nuevas juventudes y más ajenos a las prácticas discursivas académicas tradicionales. Los ejes de trabajo se focalizaron en promover habilidades relativas a la asertividad, autoconciencia y autorregulación, negociación en la resolución de conflictos, claridad en la toma de decisiones, colaboración y empatía.

Los dispositivos implementados fueron: Estrategias destinadas a estudiantes: a) Conversatorio con alumnos ingresantes: encuentros conducidos por asesores pedagógicos en los que se promueve la ambientación inicial del ingresante a la vida universitaria. b) Acompañamiento personalizado de ingresantes a cargo de tutores de iniciación: Pedagogos, psicólogos o psicopedagogos, desde el inicio del ciclo y a través de múltiples canales (videoconferencia, chats, correo electrónico) promueven la comunicación individual con los estudiantes. c) Talleres virtuales de inducción a la actividad profesional: espacios coordinados por el equipo directivo de cada carrera y profesores cuyo objetivo es aproximar a los ingresantes al perfil profesional de la carrera realizando un recorrido por el plan de estudios y el reconocimiento del aporte de cada asignatura a la formación profesional y personal. d) Apertura de una Sala de Consultas: en coordinación entre la Vicerrectoría Académica –a través de su Departamento Pedagógico– y la Vicerrectoría de Extensión –a través de la Secretaría de Bienestar Estudiantil– se habilitó esta sala virtual para alumnos de 2do a 5to año de todas las carreras. Liderado por una Coordinadora y acompañada por estudiantes avanzados de carreras de Psicología, Psicopedagogía y Medicina, se convoca y se pone a disposición de toda la comunidad estudiantil este canal. Se realiza seguimiento de cada caso hasta su resolución.

En el caso del acompañamiento a profesores, se consideró relevante propiciar el fortalecimiento de las habilidades digitales para la enseñanza en un contexto en el que se impuso la virtualización de urgencia de las clases presenciales. Se promovieron intervenciones destinadas a colaborar en la necesaria revisión y resignificación de las concepciones de profesores que, en muchos casos, sostenían visiones inadecuadas o insuficientes respecto de la enseñanza virtual. Las intervenciones implementadas se listan a continuación: a) Capacitación tecnológica y pedagógica para la adaptación de las clases presenciales a la virtualidad: se desarrollan charlas en vivo y presentaciones grabadas y disponibles para los profesores en el sitio web de la UAI, donde se reflexiona sobre el modelo pedagógico propuesto por la universidad para este contexto de “presencialidad virtualizada”. Asimismo, se diseñaron tutoriales para el uso de diferentes herramientas tecnológicas y Webinars sobre temas de interés docente a cargo de directores o profesores que evidencian buenas prácticas educativas. Algunos de los temas abordados son: la gamificación para elevar la motivación de los alumnos; el uso de múltiples narrativas en la actividad educativa; el trabajo colaborativo en la modalidad virtual; la articulación de actividades asincrónicas y sincrónicas en el diseño de las clases; el uso de casos trazadores para entramar las clases, entre otros. b) Producción de tutoriales que orienten la organización del desarrollo de las clases: se ofrecieron tutoriales en vivo y grabados para orientar a los profesores en el diseño de sus clases en el sistema de educación a distancia de la UAI. También el material de

tutoriales está disponible para que los profesores puedan retomarlo cuando lo necesiten, en el apartado del sitio web de la universidad mencionado. c) Observación de clases y asesoramiento: Los directores, decanos y el equipo de asesores pedagógicos de la UAI realizaron recorridos por todas las aulas virtuales gestionadas por los profesores, brindando asesoramiento en el marco de un espacio de intercambio con el profesor

Luego de un cuatrimestre transcurrido desde que se suspendieron las clases presenciales en un contexto de aislamiento obligatorio por la pandemia de COVID-19, la primera reflexión que surge es un profundo reconocimiento y gratitud a todos los profesores, directivos y personal no docente que han realizado un enorme esfuerzo para garantizar la actividad académica sin desatender la calidad educativa. En segundo lugar, mencionar que en este contexto de aislamiento disminuyó el ausentismo de los estudiantes en todos los años y se relevó un alto índice de satisfacción de los ingresantes que superó las expectativas institucionales, considerando que fue su primera experiencia en la universidad. Administrada una encuesta anónima y voluntaria a la totalidad de los ingresantes obtuvimos una respuesta del 37% de la población encuestada. De esa población, el 46% manifestó estar muy satisfecho con la experiencia educativa en la modalidad virtual, el 35% algo satisfecho, el 13% ni satisfecho ni insatisfecho, el 5% poco satisfecho y un 1% no satisfecho. Otro aspecto destacado es la sistematización de mecanismos para el seguimiento de alumnos y su contención académica y socioafectiva. En particular, se destaca la implementación de las tutorías de iniciación para ingresantes mediante un trabajo colaborativo con el equipo de conducción de cada carrera. El resultado de dicho seguimiento personalizado de los alumnos de primer año se evidenció no sólo en su satisfacción- anteriormente referenciada- con la experiencia educativa, sino además en una retención de la matrícula inicial similar a la lograda en 2019, a pesar de la situación de excepcionalidad transcurrida.

En cuanto a la calidad educativa se revaloriza el proceso de transformación pedagógica advertida en “buenas prácticas educativas” que fueron divulgadas en reuniones docentes mediante Webinars desarrollados a lo largo del cuatrimestre. El horizonte de hibridación que se inaugura nos convoca a repensar el sentido y alcance de la enseñanza, y esto es auspicioso. Las prácticas académicas universitarias no pueden desarrollarse ajenas a escenarios, herramientas y lenguajes consustanciales con los estudiantes. El cambio cultural ya transcurre y permea nuestras prácticas. La universidad como institución formativa superior debe promover el debate en torno a modelos anclados en concepciones sesgadas respecto de las tecnologías, que en muchos casos se sostienen en visiones parciales o equívocas que es necesario poner en discusión. Comunidades de aprendizaje, narrativas transmedia, polifonía e hipertextualidad, interacciones extendidas y producción de contenidos son sólo algunos de los ejes que, sin duda, pueden contribuir a la transformación superadora de muchos de nuestros dispositivos. Muy probablemente contribuyan a revitalizar la relevancia cultural de nuestra enseñanza.

El detallado relato de la experiencia, que hemos respetado en buena medida en esta reseña, dado su riqueza y la complejidad de sus matices, es sólo una muestra de alto nivel del contenido global del libro, con experiencias que facilitarán futuros ensayos comparativos de transformación acelerada en tiempo de crisis de los procesos formativos de las instituciones de educación superior.

